

SOMOS ISLAS HECHAS DE INFINIDAD DE FRONTERAS. ENTREVISTA A REY

ANDÚJAR

We are Islands Made Out of an Infinity of Frontiers. Interview with Rey Andújar

FERNANDA BUSTAMANTE ESCALONA
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
fernandabustamante@gmail.com

REY E. ANDÚJAR, nacido en Santo Domingo en 1977, y actualmente residente en Chicago, pasó de la escuela de negocios y de trabajos como gerente de sucursales de restaurante de comida rápida a ser alumno de talleres literarios, de teatro y danza, y miembro de bandas musicales. Este escritor y artista multidisciplinario ha transitado entre República Dominicana, Puerto Rico y Estados Unidos. Estudió Escritura Creativa en Nueva York y se doctoró en Filosofía y Letras Caribeñas por el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, con una tesis en torno a la obra de la escritora dominicana Aída Cartagena Portalatín, de la que surgió su más reciente publicación, *Formas de ascenso. Estructura mitológica en Escalera para Electra de Aída Cartagena Portalatín* (2015). Actualmente imparte clases de literatura en Chicago, colabora con reseñas y columnas literarias en diferentes medios —como las revistas *Cruce*, *Dominicana en Miami...*— y es el director editorial de la revista *Contratiempo*, espacio de difusión y reflexión de la cultura y literatura hispana en Chicago. Así también, Rey Andújar ha consolidado un espacio de creación en proyectos performativos donde combina la danza, el teatro y el circo. Estos trabajos y estudios sobre el cuerpo y la representación los ha vinculado al laboratorio del autor, la mima corporal de Ettiene Decoux, la danza Butō y a la autología del performance de la artista dominicanayorker Josefina Báez.

Es autor de los libros de relatos *El factor carne* (2005), *Amoricidio* (2007), *Saturnario* (2011), *Ugdu y otros relatos* (2011) y *Ecuatur [Megan Van Nerissing]* (2014); de tres novelas: *El mbre triángulo* (2003) —Premio Internacional de Cuento Casa de Teatro 2004— *Candela* (2007) —ganadora del Puerto Rican Pen Club Award— y, próximamente, *Los gestos inútiles* (2016) —Premio ALBA Narrativa 2015—; y del libro de ensayo crítico *Formas de ascenso. Estructura mitológica en Escalera para Electra de Aída Cartagena Portalatín* (2015).

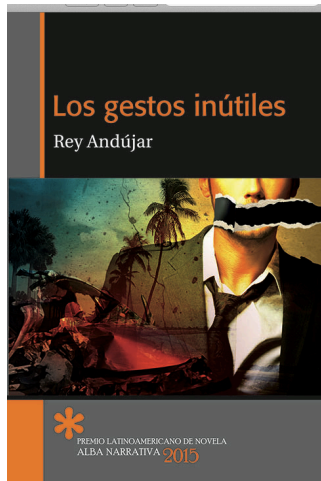


FB: Quizás lo más adecuado para comenzar esta conversación sea partir de las últimas novedades. En febrero de este año fuiste galardonado con el primer premio del VI Concurso Latinoamericano y Caribeño de Novela ALBA Narrativa 2015 con tu obra *Los gestos inútiles*, la cual será presentada en febrero próximo en la Feria del Libro de La Habana. En esa ocasión, el jurado señaló que se te concedía el premio a la novela: “Por la capacidad narrativa que propicia una historia verosímil, de estructura sólida y lenguaje adecuado, la claridad en la intención y las muy bien dosificadas zonas de suspenso; atendiendo, además, a las cualidades inobjetables de los diálogos y la creación de personajes”.¹

Cuéntame, ¿qué te llevó a postular al ALBA Narrativa?, ¿cómo ves este premio en relación a los otros que has recibido a lo largo de tu carrera?, ¿cómo te enteraste de que lo habías ganado?

RA: El ALBA es un certamen por el que opté anteriormente en tres o dos ocasiones, mientras vivía en Puerto Rico como estudiante. Una de las veces fue con una novela grande y desorganizada, recuerdo que en esa ocasión uno de los miembros del jurado fue Alejandro Carpio, un actor y escritor puertorriqueño

Los gestos inútiles es una novela que por mucho tiempo pensé llamar *Lubrini*. En general la novela es una manera de darle cariño y cuidado a personajes que en *Candela* aparecen un poco dispersos. Digamos que son gente que ha estado ahí y ahora se encuentra en otra situación. La situación cambia... en cierta forma el *delivery* también. Como va en esa onda, la presenté a la misma editorial que publicó *Candela*, pero el proyecto no prosperó. Aunque debo aclarar que ese proceso fue muy beneficioso para mí. Trabajé con el mismo editor de *Candela*, el



colombiano Mario Barrero Fajardo. Él notó unos giros en esta novela, cosas que habíamos discutido o que él me recomendó durante el trabajo con la primera novela. Su evaluación fue positiva y constructiva y eso me valió más que la publicación en sí. Luego la envié a otras editoriales y no pasó nada. Durante ese tiempo pasaron cosas en mi vida que también influyeron en la novela: la mudanza definitiva a Chicago, la búsqueda de trabajo en la ciudad, ya con familia, la escritura de la tesis... Tenía que enfrentarme a ese monstruo de la tesis y si no le metía mano a la novela y cerraba ese proceso no iba a poder

¹ Los resultados del VI Premio Latinoamericano y Caribeño de Novela Alba Narrativa 2015 fueron dados a conocer el 20 de febrero de 2015 en La Habana. En esa ocasión, el jurado estuvo compuesto por Lourdes González (Cuba), Mónica Ojeda (Ecuador), y Daniel Ferreira (Colombia).

hacerlo luego porque me iba a distraer mucho para la escritura científica, que requiere cierto tipo de atención. Entonces me metí duro con la novela, a resolverla como quien dice.

Escribir, o reescribir esa novela fue un gusto. Ciertamente lo mejor de la escritura es la reescritura. Para mí se convirtió en un juego y un desafío tan intenso que recuerdo con mucha alegría las músicas y las lecturas de las que me hice para terminarla. Comencé, creo, en otoño, durante la celebración de acción de gracias, con una novela de Philip Roth que se llama *Letting Go*. Desde ese tiempo, todos los noviembre leo esa novela. Me acostaba temprano para levantarme en el silencio de la madrugada y escribir. Lo primero del día, escuchando un *shuffle* de Fernando Villalona y The Black Keys. Leí mucho a Bolaño durante ese tiempo, el Bolaño de *Amberes*, de cuentos y otras cosas breves. En el texto de introducción de la novela dice algo sobre los gestos inútiles. Eso me resolvió el capítulo final de la novela y decidí cambiarle el nombre. La envié al concurso al último momento. Aunque en verdad no quería enviarla, no quería estar arrepentido después por no haberla enviado, sobre todo con la pobre perspectiva editorial que tenía. No pensé que saldría airoso, claro está, pero me lo tomé como un ejercicio de lectura.

Recuerdo que era viernes por la tarde, estaba echando una siesta con mi hija Maya. Cuando desperté vi que tenía como veinte llamadas perdidas. José Acosta, un escritor dominicano que estaba de visita en la feria me dejó un mensaje y al día siguiente Edel Morales, de la Feria, me lo dijo formalmente. Me sentí contento. Comprobé que uno puede proponerse un proyecto, dedicarle tiempo, darle forma... concentrarse en algo y que luego el texto encuentre sus lectores y su destino.

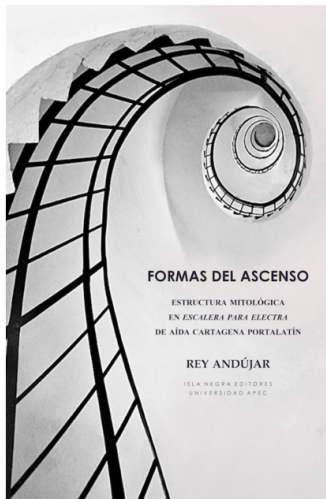
FB: ¿Has pensado ya en alguna idea para la presentación de la novela?, ¿sabes quién te la presentará?

RA: Debo ir a Cuba en febrero como parte del jurado del próximo certamen. La novela se presenta durante el acto de premiación y la clausura de la feria. De seguro ellos organizarán lecturas y talleres, me parece que es parte de todo el protocolo. En el mismo febrero voy a México, a la Feria del Palacio de Minerías, como parte de la delegación de la revista *Contratiempo*, de la que ahora soy director editorial.² Supongo que en México también organizaré algo, ya publiqué un libro llamado *Ecuatur* con la editorial Librosampleados. Aquí en Chicago en marzo la estaré presentando en la Universidad de Chicago. Eso por ahora es lo que hay.

² Véase <http://contratiempo.net/>.

FB: Este año salió publicado tu ensayo *Formas de ascenso. Estructura mitológica en Escalera para Electra* de Aída Cartagena Portalatín (2015) que proviene de tu tesis doctoral. Como doctor en literatura ¿cómo te enfrentas a la escritura?, ¿sientes que los deijos académicos, la teoría y las categorías de análisis —que nos obsesionamos por aplicar— intervienen en tus procesos creativos o se plasman en tus textos?

RA: Siempre me he considerado un poco bestia y por eso respeto el pupitre, ya que me da estructura. Yo disfruté mucho mis clases y mi vida de estudiante en Puerto Rico. Es más, puedo decirte que conocí mucho mejor la literatura dominicana, viviendo en Puerto Rico. Obviamente, mi escritura de ficciones se ha beneficiado de las muchas y variadas lecturas de los estudios graduados, pero si te ves con algún trabajo académico mío por ahí o la tesis, verás que hay algo del escritor de ficciones en esos textos también. Sé cuando estoy escribiendo una cosa y cuando estoy escribiendo otra; me considero un escritor consciente. Pero es claro que ambas formas de pensamiento se corresponden y reciprocán.



Cuando defendí la tesis, la directora de la misma, Lilliana Ramos-Collado, hizo énfasis en resaltar el hecho de que leíamos reflexiones de un escritor acerca de la literatura de Aída... le había llamado mucho la atención que nunca pretendí resolver el misterio de la novela; el asunto está en comentarla, en conversar con ella. Eugenio García Cuevas, quien estuvo también en el comité, me dijo que, si algo le interesó del trabajo, fue su carácter performativo. Los otros miembros del comité, Carmen Zeta y Miguel Ángel Fornerín, tuvieron opiniones más o menos similares; sus recomendaciones han sido vitales en la

reescritura del texto que ha salido publicado. He aprendido mucho de mí mismo durante este proyecto. Más allá del mínimo aporte académico, entiendo que completar una tesis conlleva un proceso científico y esta especie de organización es buena para un creador de historias. El *Raconteur* es un contemplativo.

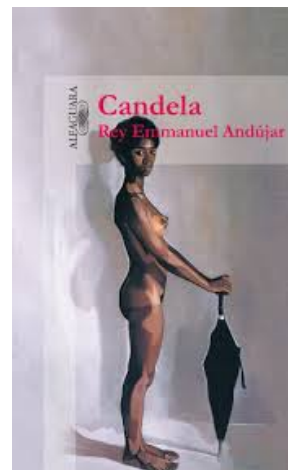
Umberto Eco dice que en la apuesta de escribir una tesis siempre se gana porque aunque el resultado no sea exitoso, el proceso obliga a uno ciertos horarios, a pensar y replantear, sea cual sea el método elegido. El entregarse a una rutina del pensamiento es algo muy bello. Como escritor de ficciones, yo valoro eso mucho.

FB: *Los gestos inútiles* es ya tu segunda novela de corte policial o detectivesco y dialoga, en gran medida, con la primera —*Candela* (2007)— no sólo por compartir el género, sino también porque hay ciertos personajes de *Candela* que reaparecen o se reescriben en esta última, sin que necesariamente haya una continuidad en el argumento. ¿Puedes hablarnos un poco de la novela, de su génesis?

RA: Luego de escribir *Candela* me embarqué en varios proyectos de los que hemos hablado antes. El lugar era Puerto Rico y me vi haciendo mucho teatro y performance, estudiaba para el doctorado y escribí los cuentos de *Saturnario* y una novela que tengo guardada por ahí. *Lubrini* o *Los gestos inútiles* surge durante los traslados de Puerto Rico a Chicago, Puerto Rico a Dominicana, Puerto Rico a Holanda. Mis dos últimos años en Puerto Rico fueron como fantasmales. Entonces la novela comienza por ahí. Es Lubrini quien aprovecha un viaje a Dominicana para desaparecer. El primer capítulo, que se titula “El Neptuno del Canal de la Mona”, está lleno de traslados, de aeropuertos y taxis, hoteles y restaurantes y gente viajando.

Como se me murió Imanol Petafunte, tenía que buscar un detective del mismo talle y di con este Rojo Agramante. En esta novela aparece Gideon, un poco arruinado por su deseo y otros personajes de los que había escrito en cuentos anteriores. Trabajé mucho un doble movimiento entre el Gran Santo Domingo y el Viejo San Juan.

Luego de todo ese movimiento, aparece en la novela cierto orden en la trama. Escribo en este género porque soy un escritor aficionado y desorganizado y el policial me reclama cierto orden, ciertas coartadas. Al principio, claro está, se me presentó el problema de la corrupción: ¿cómo escribir novela policial en un ambiente en donde la justicia tiene precio? La pregunta nunca me abandonó y con el tiempo escribí *El hombre triángulo...* empecé por ahí a estudiar la posibilidad de escribir un policíaco. Luego vino *Candela* y ahora *Los gestos*, que en cuanto al detalle de la investigación y tal, está mucho más claro y más preciso.



FB: Este último tiempo la novela negra en las letras latinoamericanas ha ido tomando protagonismo —pienso en la obra de Ramón Díaz Eterovic en Chile, Rubem Fonseca en Brasil, o Leonardo Padura en Cuba, por nombrar algunos—. Se ha trabajado mucho la línea de que este género funciona, en el contexto de la realidad latinoamericana, para hablar de esos héroes truncados, para lograr la representación de una sociedad en crisis y corrupta, para hablar de esas violencias estructurales y sobre

subjetividades vulnerables. Este es también el caso de tus dos novelas, porque en ellas criticas esa sociedad dominicana de doble discurso y doble moral, el racismo y el patriarcado, el abuso de poder de las autoridades. ¿De qué manera crees que este género te ha servido para abordar las problemáticas de tu proyecto de escritura?, ¿es un género en el que piensas seguir trabajando?

RA: Leonardo Padura y Wilfredo Matos Cintrón son muy importantes para mi proyecto.

Luego de haber leído y discutido *Trilogía sucia de la Habana* de Pedro Juan Gutiérrez, las novelas de Padura fueron algo muy refrescante... me dejé hipnotizar por su destreza narrativa. Lo conocí en Cuba, durante mi primer viaje a San Antonio de los Baños. Con Padura en cierta forma vi que lo que me interesaba podía hacerse. Con Wilfredo Matos Cintrón me pasó lo mismo. Wilfredo es un profesor de matemáticas puertorriqueño que tiene una extensa bibliografía y puede darse el lujo de tener un detective que ha sobrepasado la ficción. Varias de sus novelas han sido llevadas al cine. Yo trabajé en *Las dos caras de Jano*, una película que se hizo para la televisión puertorriqueña. Hice de guachimán cibaño. Pero lo más importante fue que me dio la oportunidad de leer en forma de guión una novela que yo conocía bien. Eso ha sido determinante para mí.

El género policial me interesa porque exige cierto orden en la trama. Como he mencionado antes, al principio fue un poco difícil ya que me resultaba complicado conciliar el concepto de justicia en un espacio corrupto. Así es como uno termina haciendo una crítica directa a las incongruencias sociales. El escritor presenta la problemática dentro de cierta poética. En mis novelas no se trata de resolver el crimen sino de relatar el suceso, ahondar en las situaciones, crear escenas y bregar con una estética, un presente sucio y distintas versiones de la historia.

FB: Como muy bien sabes, uno de los aspectos que más me atrae de tu obra es el tratamiento que haces del cuerpo, más bien de los cuerpos. De hecho, en una ocasión describí tu propuesta escritural como “una poética que celebra el cuerpo y que ve en su vulnerabilidad una opción de transgresión”. En este sentido, y pasando por tus cuentos y tus tres novelas —*El hombre triángulo* (2003), *Candela* (2007) y ahora *Los gestos inútiles* (2016)— me gustaría que ahondáramos en dos líneas.

Por un lado, es posible identificar en tu obra como tema recurrente la problematización de la masculinidad dominicana. Se percibe en alguna medida cierta presencia de Sarduy o Arenas en tus textos —pienso en *Cocuyo* o en *Arturo la estrella más distante*, por ejemplo—. Y esto lo abordan, de una u otra forma, en personajes que están aprisionados en una masculinidad hegemónica, así como en personajes que sufren ante la

inaprehensibilidad de su cuerpo. ¿Ves necesario como escritor poner en tensión “lo dominicano” desde la problematización del género o la celebración de nuevas identidades?

RA: En mi escritura el cuerpo funciona como sintaxis. En la parte práctica el cuerpo me permite una elaboración narrativa. Tengo personajes cojos, ciegos, bailarines o adictos, por ejemplo, y son estas cualidades las que me permiten construir una personalidad narrativa para ellos. En la parte metafísica de esta sintaxis radica una poética, algo relacionado no con la corporeidad sino con los sentidos. En cuanto al sensorio, mi escritura se basa en dos sentidos: el gusto y el oído.

Estoy de acuerdo en que es posible encontrar en mi trabajo ciertas fórmulas que remiten de inmediato a la problemática física y moral en las cuestiones de género, pero debo aclarar que esto no es deliberado, o sea, no me propongo estas situaciones desde el principio del proyecto, sino que son cosas que se van elaborando a la par de la trama. Hablo desde esas realidades porque las conozco, crecí con ellas, pero no me interesa llamar la atención sobre esos puntos en específico. Como artista la crítica o el comentario a la realidad es inevitable.



FB: Por otra parte, en tu obra es posible realizar un inventario de “cuerpos irregulares”, “cuerpos anómalos”, “cuerpos enfermos”. ¿Por qué? ¿Cuál es la importancia de ellos en tu discurso? ¿Ves en ellos la posibilidad de representar a subjetividades vulnerables? ¿Crees que ellos funcionan para poder desestabilizar los discursos identitarios y evidenciar las violencias coloniales, patriarcales...?

RA: Es una cuestión de perspectiva. Este inventario del que hablamos es para mí una forma de crear analogías en base a nuestras carencias sociales. De esta manera, una deficiencia física en un personaje me permite proponer una teoría relacionada con la aceptación y la visión de la sociedad. La sociedad caribeña es vendida, por motivos turísticos, como “All Inclusive”, “Todo incluido”, abierta a toda demanda. Pero la realidad es otra y lo sabemos, estas sociedades son excluyentes por naturaleza. Una amiga llamada Megan van Nerissing me relató una vez la extraña sensación de estar en un resort, rodeada de comodidad y belleza y al mismo tiempo, hipnotizada por los guardias de seguridad que protegían la playa con armas largas, manteniendo no sólo los posibles atracadores, sino también a los

limpiabotas o vendedores a raya. Somos islas hechas de infinidad de fronteras.

FB: En una oportunidad, el año 2011, para la revista dominicana *Ping pong*, te describiste como un “escritor multi-interesado”,³ y has mencionado que concibes tu obra como un “arte-acción”. Siguiendo esta línea, y pensándote más bien como un autor, artista multidisciplinario, háganos de tus piezas escénicas, de tu trabajo performativo. ¿De qué manera dialoga con tu propuesta escritural en torno al cuerpo?

RA: Mi trabajo en el área del performance se da gracias a mis primeros entrenamientos teatrales en República Dominicana. Aunque estudié en la carrera de negocios siempre me relacioné con artistas de distintas áreas y descubrí que como artista era posible afectar mi entorno desde distintas disciplinas aunque concentrado en la escritura. Primero hay un deseo, siempre presente, en los gestos, las formas de la gente. Lo segundo: un ejercicio, aplicaciones diarias y fórmulas cotidianas para sentir con el cuerpo entero; tratar de usar el cuerpo al máximo o reconocerlo, fragmentarlo en su inmovilidad. Empecé a trabajar con Loraine Ferrand y su *Laboratorio del actor* en Santo Domingo. Con Loraine adquirí una conciencia corporal que le añadió un peso de verdad a mi escritura. Con la base de la dramaturgia del cuerpo del escritor, llegué hasta la mima corporal de Etienne Decroux y, más recientemente, al butoh y a la autología del performance, con Josefina Báez. Hasta el momento he realizado dos performances: *Ciudadano Cero* y *Antípoda*.⁴

Además, he participado en múltiples proyectos de música, danza y cine. Me atrae lo multidisciplinario porque, a diferencia de lo que mucha gente cree, que uno anda saltando de proyecto en proyecto o de medio en medio, ser multidisciplinario exige una base, un centro muy sólido para poder pasar de un lado a otro. A mí me apasionan estos retos y siempre los enfrente desde la escritura.

FB: El último punto al que me gustaría dar espacio tiene relación con tus redes de creación con otros artistas dominicanos. Pienso, por ejemplo, en las performances que has hecho con Josefina Báez y en el trabajo que está haciendo el cineasta Andrés Farías de adaptación de la novela *Candela* a guion cinematográfico, así como en su cortometraje *Tiznao* que, como bien se indica, está “basado en el universo narrativo de Rey

³ Véase “Rey Andújar (Presencias reales: la poesía dominicana actual)”, en *Revista Pong*, agosto del 2011. Disponible en <<http://www.revistapingpong.org/2011/08/rey-andujar-presencias-reales-la-poesia.html>>.

⁴ Véanse algunas de las piezas performativas de Rey Andújar en: https://www.youtube.com/results?search_query=ciudadano+cero+rey+andujar

Andújar”. ¿Cómo han surgido estos proyectos? ¿Cuál ha sido tu participación en cada uno de ellos?

RA: Lo que me gusta de estas colaboraciones es que no son cosas forzadas, sino que se van dando y creciendo a su propio ritmo. Mi entrenamiento teatral tiene un momento muy evidente y es mi trabajo con Loraine Ferrand, una poeta, actriz e investigadora cultural dominicana. Digamos que mi trabajo con Josefina Báez complementa lo que comenzó con Lorraine, ya que ellas son muy parecidas y distintas a la vez. Con Andrés Fariás Cintrón la colaboración ha sido una cosa de ensueño porque nuestro contacto viene primordialmente desde el arte, y la amistad vino después. Pero primero fue la admiración mutua y el deseo de hacer algo que se saliera de los espacios normales o regularizados de esa sociedad caribeña que te comentaba más arriba.

FB: ¿Qué proyecto tienes entre manos?

RA: Por el momento estoy muy concentrado en mis clases universitarias, ya que por primera vez estoy trabajando como profesor a tiempo completo e imparto varios seminarios graduados de literatura comparada (Británica y Latinoamericana). Tengo proyectos, varios, que van caminando poco a poco, pero por el momento está *Candela* que hay que empezar a filmar y el montaje de *Bliss*, un performance con Josefina Báez y otros artistas. Ah, y el viaje a Cuba y las presentaciones de *Los gestos inútiles*, que es una especie de sueño realizado al que recurro de cuando en vez, para acordarme de que la promesa de la escritura no miente.